

pd

posdata
Suplemento Cultural



Narrativa

La *Vida de Samuel Johnson*, de James Boswell, la primera biografía moderna, es publica íntegra per primera vegada (pàg. 5).

ENTREVISTA

Juan Olivares / Nico Munuera

PINTORES

■ Recientemente se han inaugurado las exposiciones de Juan Olivares y Nico Munuera en las galerías Valle Ortí y Tomás March. Ellos son dos de los máximos exponentes de la generación de artistas que despuntaron en Valencia en la década de los noventa con un planteamiento de la abstracción cercano pero distinto que ha ido creciendo y consolidándose en los últimos diez años. Ambos no exponían en la ciudad desde hace tres años, cuando mostraron sus trabajos en la última temporada de la galería Espai Lucas; ahora lo hacen coincidiendo con el programa de colaboración que las galerías valencianas realizan con la Bienal.

«Busco la imagen
romántica del cazador
de relámpagos»

«A veces,
pensar me distrae
de pintar»



RAÚL BELINCHÓN

JUAN OLIVARES. El artista expone «Gramática del azar» en la sala Valle Orti.



R. BELINCHÓN

NICO MUNUERA. «Llegando a Xuwan» puede verse en la sala Tomás March.

Ricardo Forriols
-No sé si lleváis contados vuestros diez años de trayectoria, diez años en los que habéis crecido a la par. Ahora coincidís de nuevo con estas exposiciones...

-**Juan Olivares (J. O.):** Somos muy amigos, hemos salido de la misma Facultad de Bellas Artes, hemos hecho cosas parecidas, somos almas paralelas en lo profesional. Cuando empezamos teníamos mucha curiosidad y deseábamos hacer lo que estamos haciendo. La curiosidad es la misma que tienen los artistas más jóvenes, que te hacen poner las pilas después de diez años.

-**Nico Munuera (N. M.):** A veces se crea una competición no dicha por estas cosas de coincidir exponiendo y como yo confiaba en el trabajo que iba a exponer me decía: que lo de Juan esté fantástico porque así la competición se anula y lo único que pasa es que hay dos exposiciones excelentes.

-**J. O.:** Que es lo que ha sucedido. Llevamos un ritmo de trabajo continuo que nos ha permitido evolucionar mirándonos de exposición en exposición sin parar, lo que también nos ha ayudado a crecer un poco. Sinceramente, hacemos lo que más nos gusta.

-**N. M.:** Son casualidades pero no somos nada competitivos. Creo que la propia competición que tiene uno en el estudio se enri-

III
Olivares: «Hay una necesidad de transformar todo, cualquier estímulo, en pintura»

quece cuando sabes que vas a tener muy cerca a un artista con un trabajo muy potente y tienes que dar la talla. Eso beneficia porque además puedes compararte y ver tus carencias.

-**Hace unos días, José Ramón Amondarain declaraba que «un pintor no es aquel que pinta sino el que piensa en pintura», ¿qué pensáis vosotros, ahora que sois referentes para los artistas más jóvenes?**

-**N. M.:** Pienso que hay que pintar. Lo de Amondarain es verdad, pero también en nuestro caso el objeto tiene que estar hecho. Puedes hablar de pintura pero para mí es algo muy físico, puedes pensar en el cuadro ideal que vas a hacer pero lo tienes que realizar porque del pensamiento a la realización haces lo que puedes, nunca lo que quieres sino hasta donde llegas en ese momento. Por eso pienso que hay que verse ahí con la pintura, delante

del cuadro, porque es difícil y un poco enfermizo.

-**J. O.:** A veces creo que todo lo transformamos en pintura. Hay una necesidad de hacerlo con cualquier estímulo, una palabra, una novela, una metáfora, todo es como si lo exprimiras para hacer pintura. Tengo esa sensación de un pensamiento pictórico que te hace sentir que estás continuamente pintando con todo lo que te rodea sin ne-

III
Munuera: «Considero que pinto realmente cuando lo hago en cuadros de dos metros»

cesidad de coger los pinceles, aunque una parte importantísima es ser capaz de procesarlo y materializarlo en los cuadros y después ver si te sientes satisfecho con cómo el pensamiento pictórico se ha convertido en pintura.

-**N. M.:** A mí, a veces, lo de pensar me distrae de pintar. Paso temporadas enteras sin pintar y considero que pinto realmente cuando lo hago en cuadros de dos metros. Entonces no pienso, hago, siento que estoy haciendo pintura movido por un instinto animal. Es la parte que más me gusta. Luego te apartas y puedes decir cosas, ver tu cuadro como espectador, sentir lo que te evoca, pero la verdad es que lo que me gusta es la parte de no pensamiento. Cuando pinto, lo que busco es la sorpresa ante mí que estoy pintando. La referencia es siempre el

>>

color, cómo se relacionan, y de repente pasa algo que no sé lo que es pero está ahí y me paraliza. Entonces paro, siento la magia de los cuadros que no sé decir con palabras. No hay fórmulas. Mis cuadros los puede hacer cualquiera pero lo complejo es sacarle esa magia y además, hacerlo todos los santos días.

-J. O.: En mi caso o en el de Nico hay una necesidad de contar cosas con la pintura sin excesiva referencialidad, sin querer explicarlo todo sino dejándola abierta. Necesitamos que haya poesía y dejamos ese hueco para que el espectador pueda proyectarse, bucear, perderse y fundirse con la obra. Luego, la referencia desde que empezamos es la propia pintura, una depuración desde planteamientos más matéricos.

-Juan, el título de tu exposición es «Gramática del azar», ¿no resulta contradictorio?

-J. O.: Mi anterior exposición en la Galería T20 (Murcia) se tituló *Tejido poético* explicitando de qué materia conceptual estaban formados los cuadros. Ahora trato de entrar en cómo se teje y está hecho ese tejido, dando pistas del proceso creativo que me lleva a pintar. Son dos términos contradictorios: el azar, con su referencia a lo aleatorio, y la gramática, que es todo lo



para señalar que lo que está sucediendo en los cuadros no es gratuito, que hay un proceso, un orden y una elección continua en cada pincelada; todo conforma una gramática del proceso, que es tan importante como el cuadro y lo que va a condicionar el resultado. Cada vez que tengo que explicarle un cuadro a alguien por primera vez recorro a la música clásica porque creo que puede ser una referencia muy directa. Hay unas notas musicales ahí compuestas y cualquier músico se ha nutrido de otras cosas, quizás por azar, para llegar a componer la melodía; pero luego esa música clásica son notas muy bien puestas, donde tienen que estar, realmente son sólo notas, sonidos. En la pintura, lo bueno y lo malo, es que tampoco puedes huir de eso, de la gramática del azar. No puedes mentir con la pintura porque todo se ve. Puedes disimular en un cuadro o dos, al principio, pero con dos o tres exposiciones a cuestas no hay disimulo. Te sale todo lo que puedes aportar y ya.

-Nico, ¿qué es «Llegando a Xuwan»?

-N. M.: *Xuwan* es un término de la pintura china que se traduce como estado de la muñeca vacía y hace referencia al momento ideal que tienes para pintar, para que la mano fluya. Hay un momento en el estudio que estás pintando, dando pasadas y de repente ves que haces un gesto y sale algo, esa sorpresa, y ese es el momento ideal, el *xuwan*. Con *Llegando* añado que es un estado muy difícil de alcanzar y que se tiene sólo en momentos muy concretos. Me interesaba también la idea de viaje porque



R. BELINCHÓN

A DOS VOCES. Juan Olivares y Nico Munuera hablaron de su obra y de cómo entienden la pintura hoy.

III
Olivares: «No puedes mentir con la pintura porque todo se ve; aparece lo que puedes aportar»

los trabajos sobre papel van surgiendo cuando viajo, llegando, surgen por ahí, pero nunca llegas a ese estado... Sí, porque si llegas no sabes cómo vas a hacer el siguiente. El cuadro empieza con una excusa de color, qué puedo sacarle, qué me puede dar una relación de colores. La mayoría de las veces no pasa nada, descarto mucho, pero otras vas viendo un cierto inte-

rés y ése se queda. Luego, el título: primero me invento un sonido, una onomatopeya, y busco en el diccionario algo que pueda sonar así. Trato de no encerrar nada, no decir nada, de dejar la cosa todavía más abierta. Pienso que es como un gong, como un sonido que cuando ves el cuadro te dice «gong». En mis cuadros, sinceramente, veo sólo pintura. Hay un referente claro porque se puede comparar con un horizonte y se ve como agua porque la pintura es fluida, pero sólo pintura.

-En este tiempo habéis compartido muchas cosas y ahora os vais una temporada, cada uno por su lado, a Nueva York. ¿Qué buscáis allí?

-J. O.: Siempre ha sido un estímulo pensar en ir a Nueva York, aunque no lo considero algo ideal porque tampoco sé qué me voy a encontrar allí. De Nueva York necesito el ritmo vital, el fluir que está en mi pintura, lo

III
Munuera: «El cuadro empieza con una excusa de color, qué me puede dar una relación cromática»

que sucede, el acontecimiento, y es posible que allí descubra muchos acontecimientos en un periodo de tiempo más corto. A ver qué ocurre. Mis cuadros se están densificando, con muchos más elementos, como una orquesta más grande. Quizás es posible que sea el momento de recibir un intenso bombardeo de estímulos, todos a la vez. Sé que allí va a ser todo mucho más

sugere, espero, y busco la imagen más romántica del cazador de relámpagos, como si al ir allí pudiera cazar alguno y ver qué sucede con eso, con todas sus consecuencias porque te puede deslumbrar y te puede quemar también.

-N. M.: Creo que a nivel de trabajo práctico y directo va a ser más beneficioso para ti que para mí. Yo busco más una escapada, una experiencia, porque mi forma de pintar es más dentro del estudio, a puerta cerrada. Sí que busco la riqueza de las vivencias pero daría lo mismo que fuera cualquier otra ciudad. Es Nueva York porque siempre nos dan las cosas para ir a estos sitios. Reconozco que soy poco coherente aunque luego digan que siempre hago cuadros iguales. Posiblemente es así. Igual sigo haciendo horizontales (risas) o verticales, quién sabe, y luego dirán ¡qué evolución más grande ha tenido! (más risas).